EL VIZCONDE.

ZARZUELA EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON FRANCISCO CAMPRODON.

MUSICA

DEL MAESTRO D. FRANCISCO ASENJO BARBIERI.

MADRID.
Imprenta de José Rodriguez, calle del Factor, núm. 9.
1855.

La propiedad del libreto de esta zarzuela, de El Dominó Azul, *de* Los Diamantes de la Corona, *de* Guerra á Muerte *y de* Marina, *pertenece á D. Francisco Camprodon, y nadie podrá sin su permiso reimprimirlas ni representarlas en los teatros de España y sus posesiones, ni en Francia y las suyas.*

Los corresponsales de los Sres. Gullon y Regoyos, editores de la Galeria lírico-dramática El Teatro, *son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.*

A DOÑA CONCEPCION BORRELL DE CAMPRODON.

Despues de cumplir los compromisos de consideracion y de buena correspondencia hácia distintas personas á quienes he dedicado mis anteriores obras, esta es la primera de la cual puedo disponer con entera libertad, y ella por sí sola va á cobijarse bajo la misma sombra donde su autor busca refugio y amparo en sus horas de dosasosiego y de lucha.

Cuanto de bueno y noble siente mi alma, lo ha aprendido de ti. ¡Y qué menos puedo darte que mis pobres obras, que han recibido la animacion de la vida que tú prestas á su autor!

F. Camprodon.

720859

PERSONAJES.	ACTORES.
EL VIZCONDE DE VIVAR, 16 años.....	Señorita Ramirez.
DON ALFONSO DE VIVAR, 56.....	Sr. Becerra.
DON RODRIGO DE VIVAR, hijo, 18.....	Sr. Caltañazor.
DOÑA ELENA DE VIVAR, hija, 15.....	Sta. Di Franco.

La época es el principio del reinado de Felipe V.

ACTO ÚNICO.

Jardin de la casa de D. Alfonso, cerca y puerta de verja cerrada; contiguos á la cerca varios árboles: la casa á la derecha.

ESCENA PRIMERA.

D. Alfonso, D. Rodrigo.

MUSICA.

Alfonso. Cuéntame el caso,
que á fuer de viejo
un buen consejo
te voy á dar.

Rodrigo. Ved, padre mio,
que esa humorada
una estocada
puede costar.

Alfonso. Piensa, hijo mio,
que una estocada
no importa nada
para un Vivar.

Rodrigo. Mucho que importa
si la recibo,
por eso esquivo

siempre el luchar.

ALFONSO. ¿Pero qué fué?

RODRIGO. Estadme atento
y os lo diré.
A las máscaras de anoche
acudió la córte toda;
yo llevaba, segun moda,
una flor en el ojal.
De repente un disfrazado
se me acerca y me la quita,
y á volvérmela me invita
en combate personal.

ALFONSO. ¡Quitarle una flor
á un hijo del Cid!
Te manda el honor
cobrarla ó morir.

RODRIGO. Mi padre y señor,
no pienso en reñir;
si él guarda la flor
me guardo yo á mí:

ALFONSO. ¿Hay miedo en el alma?

RODRIGO. Sospecho que sí.

ALFONSO. ¡Vívar, y con miedo!

RODRIGO. Lo tengo por mil.

ALFONSO. No puede ser, no, que un Vivar
que tiene el temple
que hierve en mí,
quiera eludir el batallar
con un pretesto
tan baladí.
Se batirá con noble ardor,
yo lo sé bien,
y la tizona del Campeador
hará que el fuego del honor
arda en su pecho,
brille en su sien.

RODRIGO. Si no me da por batallar
no me eche nadie
la culpa á mí,
pues si delito es el templar,
es de mi padre,
que me hizo asi.

Al ver pinchar á un sangrador
ya no estoy bien,
y si me pincha, ¡ay qué dolor!
solo á la idea, frio sudor
baña mi cuerpo, hiela mi sien.

DECLAMADO.

ALFONSO. Veo sin gran complacencia
que ignoras tu propio brio,
y que te adorna, hijo mio,
una excesiva prudencia.
Mal á tu nombre responde
tu gana de batallar;
el miedo, puede quedar
para tu primo el Vizconde,
á quien, sin enojo, puedo
mirarle como á un gallina,
puesto que el rey lo destina
á arzobispo de Toledo:
pero en tí, no sufriré
tan absurdas aprensiones,
y yo te daré razones
que te harán batir.
RODRIGO. No, á fé.
ALFONSO. Oye: el rey Felipe quinto,
jóven valiente y probado,
estudia con gran cuidado
de los nobles el instinto:
ve que un reinado de guerra
le amenaza, y él procura
conocer bien la bravura
de los grandes de esta tierra:
les observa con anhelo,
y si una duda le acecha
cualquier pretexto aprovecha
para obligarles á un duelo.
(*Bajando la voz con misterio.*)
Si te conociese el flaco
y fuese él quien te retó!
Ya ves...

RODRIGO. Le diria yo,
que al monarca, no le ataco:
le respeto demasiado
para empeñar mi denuedo...
ALFONSO. Rodrigo, tú tienes miedo...
RODRIGO. Padre, nunca lo he negado.
ALFONSO. ¿Con que te niegas asi?
RODRIGO. Tengo un plan que lo concilia:
vos, jefe de la familia,
debeis batiros por mí.
ALFONSO. (*Con misterio.*)
Cierra tu labio, imprudente:
mirándome ayer muy fijo
el rey, me dijo...
RODRIGO. ¿Qué dijo?
ALFONSO. Tu hijo ha de ser valiente.
(*Pausa.*) ¡Ya ves!
RODRIGO. (*Mirando á los lados.*)
Pues no veo nada.
ALFONSO. Lo dijo el rey.
RODRIGO. ¿Bueno, y qué?
ALFONSO. ¿Crees qué yo dejaré
su palabra desairada?
Solo respetar me toca
su parecer, que es mi ley.
RODRIGO. ¿Y si se equivoca el Rey?
ALFONSO. El rey nunca se equivoca.
De decirlo no me escondo,
cuando en cualquiera cuestion
emite el rey su opinion,
para mí, punto redondo.
RODRIGO. Pero si uno tiene miedo...
ALFONSO. ¿Volvemos á las andadas?
ó andarás á cuchilladas
hoy mismo, ó te desheredo.
RODRIGO. Pero...
ALFONSO. No hay apelacion.
RODRIGO. Ved que me acuchillarán...
ALFONSO. Los Vivares cumplirán,
siempre, como quienes son.
(*Váse, y D. Rodrigo le sigue rogándole y disuadiéndole.*)

ESCENA II.

Aparece el Vizconde *en lo alto de la tapia, y despues de haber mirado con viveza á una y otra parte explorando el terreno, se descuelga cogiéndose á un árbol.*

MUSICA.

Salta Aquiles los muros de Troya
y gana el lauro del vencedor:
si hasta al cielo llegara esa tapia
la escalaria tambien mi amor.
Del colegio escapado me vengo
y amor me guia, mi bien, á tí,
que mas valen tus ojos de cielo
que el sonsonete del *quis vel qui.*

Por una Eva gitana
Adan pecó,
sin ayunar en colegio
como hago yo:
¿quién por tus ojos, primita,
no pecará,
si el existir sin mirarlos
pecado es ya.

Quieren hacer arzobispo
á este doncel,
sin calcular que mi prima
cuenta con él,
y aunque me vistan de traje
pontificial,
le voy á dar por un beso
la catedral.

Mientras tus ojos
libres de enojos
hagan cosquillas
á este galan,
no temas nunca

que tu capilla
quede, chiquilla,
sin sacristan.
Mil veces no,
que aqui estoy yo.

DECLAMADO.

Aqui de mi bizarria:
hoy como ayer, con dinero
he cegado al cancerbero
que guarda la porteria.
¡Uf!.. no hay cosa que me inspire
mas tédio, que aquel contino,
«Leon, diga usté el supino
de ferio, feris, ferire:»
y aquel mezquino mueblaje,
y la sotana, y la beca,
que uno parece un babieca...
No está malillo este traje. (*Se contonea.*)

ESCENA III.

VINCONDE, D. ALFONSO.

ALFONSO. Al cabo le convencí (*Distraido.*)
á que cumpla su deber.
VIZC. En cuanto me llegue á ver (*Id.*)
mi prima... (Uy, me perdí.)
(*Repara en su tio y toma un aire de modesita y cortedad.*)
ALFONSO. ¡Oiga! que es ese desman?
VIZC. Tio Alfonso, buenas tardes.
ALFONSO. ¡Qué maneras tan cobardes,
qué trazas de sacristan!
VIZC. (*Levantando la voz como quien recita una fábula.*)
El niño ha de ser sumiso
y modesto en sus acciones...
ALFONSO. Basta, no quiero sermones:

¿á quién pediste permiso
para venir?

VIZC. Yo pensé
que el venir á ver al tio
no era malo.

ALFONSO. Señor mio,
pues se ha equivocado usté.

VIZC. Tras de que le quiero tanto.

ALFONSO. (Eso si, el pobre me adora.)

VSZC. He aprovechado una hora...

ALFONSO. (Este chico será un santo.)
(*Con cariñosa gravedad.*)
Otra vez, ni por asomo
no siendo domingo, pida
á los padres la salida.

VIZC. Yo no pido (me la tomo).

ALFONSO. Y ya que de sus casillas
se salió sin causa alguna,
se quedará usté...

VIZC. (¡Oh fortuna!)

ALFONSO. Diez minutos de rodillas.
(Esta leve reprension (*Yéndose.*)
basta para corregirle.) (*Váse.*)

ESCENA IV.

VIZCONDE, *siguiéndole con los ojos y calándose el sombrero.*

Tentado estoy de pedirle
que me dé satisfaccion.
Como me vuelva á faltar
asi, enseñarle prometo
á tratar con mas respeto
al Vizconde de Vivar.
A no ser padre de Elena,
dudo que le perdonara;
comprendo que el Cid matara
al padre de su Jimena.
¡Mandarme poner de hinojos
á mí! se acabó el rencor,
(*Mirando adentro: transicion.*)
hácia acá viene mi amor

á serenar mis enojos.
(*Corre á esconderse detrás de un árbol.*)

ESCENA V.

VIZCONDE, ELENA, *que sale sin verle.*

ELENA. Me ha engañado mi deseo:
ya sá la cuarta vez que salgo,
no sé, pero... me falta algo
el dia que no le veo.
Quizá le hayan encerrado
por venirme á ver á mí:
es atrevido, eso si...
¡pero es tan enamorado!...
(*En este momento llega á ella el Vizconde, que se habrá acercado de puntillas por la espalda, y le dá un beso en el hombro.*)
¡Ah traidor!
VIZC. ¿Te has enfadado,
primita?
ELENA. (Si me hago miel,
no voy á poder con él.)
Mucho que si.
VIZC. ¿Tal pecado
el darte ese beso fué,
que te causa tanto afan?
ELENA. Esos besos no se dan.
VIZC. Pues por eso lo tomé.
ELENA. ¿Esas tenemos?
VIZC. ¡Ya ves!
ELENA. ¡Me gusta!
VIZC. Tanto mejor:
¿quieres otro?
ELENA. No señor:
¡háse visto descortés!
Quien bien ama, bien respeta;
no lo olvide el importuno.
(Hoy al fin no fué mas que uno,
y eso que me pilló quieta.)
VIZC. Pero, primá, eso consiste...
ELENA. ¿En qué?

VIZC. En que al verte gozo.
ELENA. (*Con zalameria.*)
Miren el niño.
VIZC. (*Con gravedad.*) Ya es mozo.
ELENA. ¿Y en no viéndome?
VIZC. Estoy triste.
ELENA. ¿Y qué tienes?
VIZC. Mal de ausencia.
ELENA. ¿Con qué lo curas?
VIZC. Con verte.
ELENA. ¿Y en qué piensas?
VIZC. En quererte.
ELENA. ¿Mucho?
VIZC. Mas que á mi existencia.
ELENA. Pues mira, te planto en seco,
si otra vez pecas; ¿estás?
VIZC. Tienes una peca atrás,
y yo al ver la peca, peco.
ELENA. ¿Pero te vas á enmendar?
VIZC. Lo dudo; el alma te adora...
ELENA. ¿Te niegas? Pues desde ahora
no me vuelvas á mirar.

MUSICA.

VIZC. Tu corazon no tiene amor
si puede usar tanto rigor:
cede á mi voz, mi dulce bien,
que sienta mal ese desden.
ELENA. (Es menester mucho rigor,
porque el rapaz es seductor;
es contumaz de bien á bien;
se ha de domar con el desden.)
VIZC. ¿La voz del cariño
no encuentra piedad?
ELENA. Segun, como pida,
la encuentre quizás.
VIZC. (*Arrodillándose.*)
La imploro rendido.
ELENA. Estése algo mas.

ESCENA VI.

ELENA, VIZCONDE, D. ALFONSO.

ALFONSO (*Desde la puerta.*) Levántate, hijo mio,
ya perdonado estás.
VIZC. (Jamás á mejor tiempo
me pude arrodillar.)
ALFONSO. (Como mi voz le hizo poner
asi le hallé sin replicar:
este muchacho va á ser
un arzobispo ejemplar.)
ELENA. (Padre, que al fin lo ha de entender,
le perdonó sin vacilar:
ya no le haré padecer
cuando me vuelva á besar.)
VIZC. (El beso aquel fué menester
para poderme aqui salvar:
cuando la vuelva yo á ver
empezaré por besar.)
ALFONSO. (*Al Vizconde.*)
Es menester que te corrijas
de demostrar tanta humildad:
bien puedes, hijo, ser un apóstol
teniendo un poco de sociedad:
alza los ojos, sé cariñoso,
mira á tu prima y abrázala.
VIZC. (*Acercándose á Elena con aire compungido y apretándole.*)
(Dice tu padre que no es pecado.)
ELENA. (*Sin resistencia.*)
(Cuando él lo dice, verdad será.)
VIZC. No tema el tio, no tema el tio
que sus preceptos vaya á olvidar.
ALFONSO. Asi me gusta: Dios te haga un santo.
(Como es tan corto, le he de animar.)
VIZC. (*Alto á D. Alfonso.*)
Yo seré amable, seré cortés.
(*Bajo á Elena.*)
De hoy mas al verte te daré tres.
ALFONSO. Eso es, eso es.

VIZC. (*Id. á D. Alfonso.*)
Siempre obediente seré tambien,
(*Bajo á Elena.*)
y si tú quieres te daré cien.
ALFONSO. Muy bien, muy bien.
VIZC. (*Alto á D. Alfonso.*)
La voz del tio respetaré.
(*Bajo á Elena.*)
Toda mi vida tuya seré.
ALFONSO. Lo sé, lo sé.
VIZC. (*Alto á D. Alfonso.*)
Seré en la clase la nata y flor:
(*Bajo á Elena.*)
para mandarte cartas de amor.
ALFONSO. Mejor, mejor.
Y en los siglos venideros
los poetas cantarán
á otro Cid en mi Rodrigo,
y á este, santo en un altar.
VIZC. (*A Elena.*) Y al primero que me venga
tu cariño á disputar
le desuello á cuchilladas
aunque sea el Preste Juan.
ELENA. Si el amor que me prometes
me lo tienes de verdad,
cuando seas arzobispo
buena irá la catedral.

DECLAMADO.

ALFONSO. Feliz tú, que en lo profundo
de aquel bendito rincon
creces, sin saber qué son
las tentaciones del mundo.

ESCENA VII.

DICHOS *y* RODRIGO, *en traje de guerra.*

RODRIGO. Aqui la víctima está:
dadme vuestra bendicion,

porque sé que aquel sayon
de un tajo me partirá.

ELENA. (*Bajo á su padre.*)
¿Qué tiene mi hermano?

ALFONSO. (*Id. á Elena.*) Nada,
no le amengües el valor.
(*Alto á Rodrigo.*) Retoño del Campeador,
prueba el temple de tu espada:
yo la esperanza mantengo
que el valor te hará crecer.

RODRIGO. Sé que lo debo tener
(pero sé que no lo tengo).

ALFONSO. Acompaña desde aqui
á tu primo.

RODRIGO. (*Bajo á D. Alfonso.*) Bien, señor;
pero ¿no fuera mejor
que él me acompañara á mí?

ALFONSO. No repliques; parte al punto
y cuidado con cejar.

RODRIGO. Si no vuelvo hoy á cenar
cuénteme usted por difunto.

ELENA. Pero, padre...

ALFONSO. (*A Elena.*) Calla y ven
y no le amengües el brio.
(*Abrazando á Rodrigo.*)
Adios, Rodrigo, hijo mio,
vuelve vencedor.

RODRIGO. Amen.

ALFONSO. (*A Elena, marchándose.*)
Es preciso, voto al draque,
que vaya siendo aguerrido;
tiene el valor escondido,
solo falta que lo saque.

ESCENA VII.

RODRIGO, VIZCONDE.

VIZC. ¿Qué es eso? ¿Vas á luchar
con alguien?

RODRIGO. Precisamente:
dicen que he de ser valiente

porque me llamo Vivar.

VIZC. No dudo que lo serás:
tú abrigas nobles intentos...

RODRIGO. Yo guardo los mandamientos;
el quinto no matarás:
y juro por esta cruz
que para evitar reproche,
ni al acostarme de noche
me atrevo á matar la luz.

VIZC. No tal. Tu rostro declara
cierto brio y noble ardor...

RODRIGO. ¡Cómo! ¿En mi cara hay valor?
Pues entonces no es mi cara.

VIZC. Pero, bien conocerás
el manejo.

RODRIGO. Si, por Cristo:
yo fuí el que aprendió mas listo
el modo de hacerse atras.
(Yo buscaré algun remedio...)

VIZC. En cuanto te dé un envite
quita pronto.

RODRIGO. (Lo que quite,
será mi cuerpo de enmedio.)

VIZC. Si yo una espada tuviera...

RODRIGO. ¡Qué lástima!

VIZC. Probaria
tu fuerza.

RODRIGO. (Esta es la mia.)

VIZC. Tomaré un palo cualquiera
solo para hacer la prueba,
si tú quieres.

RODRIGO. Aprobado.
(A este que está desarmado
le pondré como una breva.)

VIZC. (*Arrancando una rama de un árbol.*)
Esta rama servirá:
dáme tu daga.

RODRIGO. (*Dándosela.*) Consiento.

VIZC. Se deshoja en un momento,
(*Cimbreándola.*)
y ¿á ver qué tal? Buena está.

MUSICA.

RODRIGO. Ponte ya en guardia.
VIZC. Puedes tirar.
RODRIGO. (*Tirando.*) Pára bien esta.
VIZC. (*Parando.*) Parada está.
pára tú estotra.
(*Le tira un soberbio palo al lomo.*)
RODRIGO. No quiero mas.
(Si este, de un palo
me deslomó,
¡qué hará con la espada
el otro sayon!)
VIZC. Esto no es nada,
primo, ¡valor!
verás qué provecho
te hará la leccion.
Vuelve á la guardia.
RODRIGO. En guardia, pues.
VIZC. (*Marcando.*) Una, dos, tres. (*Tira á fondo.*)
RODRIGO. Buena es.
VIZC. (*Avanzando.*)
Una, dos, tres, (*Entra á fondo.*)
RODRIGO. No me dés.
VIZC. Firme en la guardia,
no pierdas pié.
RODRIGO. No avances tanto
ó echo á correr.
VIZC. Pára.
(*Tirándole un corte en la muñeca.*)
RODRIGO. No quiero:
manco quedé.

RODRIGO. Por mas que tire fondo,
es cosa singular,
yo nunca puedo darle,
y él cada vez me dá.
Y si prolongo
la lucha mas,

ni un hueso sano
me va á dejar.

VIZC. Del Cid el noble acero
en su poder será
la espada de Bernardo,
mas no la de Vivar.
Darle mas palos
fuera crueldad;
es el pobrete
moro de paz.

VINC. ¿Cuál de tu duelo,
fué la ocasion?

RODRIGO. Que ayer mi hermana
me dió una flor,
y uno en el baile
me la quitó.

VIZC. ¿Y permitiste
ese baldon?

RODRIGO. Él sin permiso
se la llevó.

VIZC. Dame tus armas, que yo por ella (*Con brio.*)
quiero reñir.

RODRIGO. (*Dándoselas.*)
Con mil amores; tú que eres bravo
riñe por mí.

VIZC. Yo he de teñirlas en la traidora
sangre del vil.

RODRIGO. Dále de firme, que es un canalla
y un incivil.

VIZG. Dar aire á la tizona,
luchar por ella..!
el alma no ambiciona
mejor estrella.
La sangre que yo vierta
riñendo por mi amor,
la flor de mas valia

será de mi blason.

RODRIGO. Si libro á mi persona
de tal querella,
el alma no ambiciona
mejor estrella:
comprendo que es hazaña
de noble lidiador
batirse por las damas
(con tal de no ser yo).

DECLAMADO.

VIZC. Yo dejaré castigada
su insolencia, vive el cielo:
¿y qué me importa á mí un duelo?

RODRIGO. (*Con ínfulas de bravo.*)
Es claro, no importa nada.

VIZC. Probaré á unos y á otros...

RODRIGO. (*Id.*) Eso es, les has de probar...

VIZC. Lo que es tratar de un Vivar.

RODRIGO. ¡Lo que es tratar de nosotros!

VIZC. Dí pues, ¿á qué hora te bates?

RODRIGO. (*Asombrado.*)
¿Quién?

VIZC. Yo.

RODRIGO. ¡Ah! á las seis; la cita
detrás de Atocha, cerquita:
me alegraré que le mates.

VIZC. (*Con viveza.*) Me vas á hacer un favor.

RODRIGO. ¿Batirme por tí? No puedo.

VIZC. A nadie mi puesto cedo.

RODRIGO. ¡Es claro, en lances de honor!...

VIZC. Anda y á mi celda vuela;
¿estás?

RODRIGO. De muy buena gana.

VIZC. Ponte mi beca y sotana
de espalda á la portezuela!
Procura entrar sin ser visto,
y cuando pase el rector
haz que estudias.

RODRIGO. Si señor;
ya verás: ¡soy lo mas listo!...
VIZC. En la celda te encastillas,
y haz que no adviertan el dolo.
RODRIGO. Para eso me pinto solo;
lo haré á las mil maravillas.
VIZC. Adios, pues. (*Váse.*)
RODRIGO. Hasta mas ver.

ESCENA IX.

RODRIGO.

Tiene el valor de un romano:
mirándome espada en mano,
ni siquiera echó á correr.
Este chico ha de vencer,
ó no hay justicia en la tierra:
si la suerte de la guerra
le hiciera caer por mí,
entonces iré yo alli,
y si ha muerto... se le entierra.
Si hay gloría ó fatalidad
en el lance á recoger,
yo cumpliré mi deber
aceptando la mitad:
no consiente mi lealtad
que yo mi parte rehuya,
si el rival, que Dios destruya,
una estocada le envia,
será su gloria la mia,
pero la estocada, suya.

ESCENA X.

RODRIGO, ELENA.

ELENA. ¿Todavia estás ahí?
RODRIGO. Aqui estoy sin miedo alguno
ELENA. ¿Y tu espada?
RODRIGO. La di á uno
que ya se bate por mí.

Está en poder de un alano
á quien nada se resiste.

ELENA. (*Con estrañeza.*)
¿Pero cómo se la diste?

RODRIGO. Muy sencillo, con la mano.

ELENA. Verás si padre se entera..

RODBIGO. Se va á alegrar, estoy cierto:
va á deshacer el entuerto
mi primo, que es una fiera.

ELENA. (*Irritada.*)
¿Y tú le has dejado ir
tratándose de tu honor?

RODRIGO. (*Con gravedad.*)
Me lo pidió por favor
y no pude resistir,
que si no...

ELENA. (*Exasperada.*)
¡En lucha mortal
quizás le maten allí!
¿por qué no ha de ser á tí?

RODRIGO. ¡Oh cariño fraternal!

ELENA. Véte al duelo, ó por quien soy...

RODRIGO. Calla...

ELENA. Al momento ha de ser.

RODRIGO. Pero escucha...

ELENA. (*Con rabieta.*) Echa á correr

RODRIGO. No grites, que ya me voy (*Váse.*)

ESCENA XI.

ELENA, DON ALFONSO.

ALFONSO. ¿Ola, estabas aqui, Elena?

ELENA. Hace un momento, señor.

ALFONSO. Apuesto á que ahora, tu hermano
se bate como un leon.

ELENA. Pues padre, yo desde luego
apostaria á que no.

ALFONSO. No conoces nuestro temple:
la raza del Campeador
tiene la guerra en la sangre
siempre: dígalo si no

tu madre, que en paz descanse;
en catorce años de union
no hubo dia sin que hubiese
una riña entre los dos.
Nuestro elemento es la guerra.

ELENA. Pero era guerra de amor,
que no hace estragos ni mata.

ALFONSO. Pues mira, á ella la mató.

ELENA. Y... qué opinais de mi primo?

ALFONSO. Ese es un bobalicon
de raza degenerada,
sin empresa ni valor.
No tiene fibra ni aranque;
le falta... pues... este don
que tenemos los Vivares;
el aliento emprendedor
de estar acechando la hora
de luchar con un leon.
¡Es tan pacato!...

ELENA. Esa falta
no se la he encontrado yo.

ALFONSO. ¡Ya! porque tú no lo entiendes.
Cuando el rey nuestro señor
manda que sea arzobispo...

ELENA. ¿Le ha visto alguna vez?

ALFONSO. No.
Pero el rey, que nunca yerra,
conoce mi ojo avizor.

ELENA. (Vaya un ojo.)

ALFONSO. Y al hacerlo
por mi informe se guió.
(*En este momento aparece en el fondo el Vizconde, abatido y herido en la mano derecha.*)

ESCENA XII.

ELENA, D. ALFONSO, VIZCONDE.

Mírale qué cabizbajo:
apuesto seis contra dos
que al volverse á su colegio

algun chico le pegó:
¡viene herido!

VIZC. Me han herido
defendiendo vuestro honor.

ALFONSO. ¿Quién te mete á defenderlo?

VIZC. ¡Esto mas!

ELENA. (*Con interés.*) ¿Qué sucedió?

VIZC. Que me batí por mi primo.

ALFONSO. ¡Quieres callar, impostor!

VIZC. Por mi primo, en derechura
volé al lugar señalado,
y encontré allí á un embozado
de muy mala catadura.
Mas lejos habia dos:
me encaré con el primero,
que me preguntó altanero:
—¿A quién busca el mozo?—A vos.
—¿Y qué pretende?—Una flor
que pertenece á una dama.
—¿Con qué razon la reclama?
—Con mi espada y con mi amor.
«Gánela en lucha leal,
dijo, y en palenque franco.»
Y se la puso por blanco
sobre el pecho en un ojal.
Y tirándole derecho
una valiente estocada,
con la punta de la espada
se la hice saltar del pecho.
Quitó á tiempo y respondió,
dejando mi mano herida,
diciendo:—«Muy bien cogida;
¿estás satisfecho?»—No,
que esta herida me recuerda
ultraje de mas valia.
—«Si estás manco:»—todavia
me queda la mano izquierda.
Y á mi resuelto ademan
pretestando compasion,
dijo á uno en tono burlon:
«curad á ese capitan»,
y los tres contra mi brio

me han cogido y me han vendado.
¿No es verdad que me ha insultado?
yo quiero matarle, tio.

ALFONSO. Sucedió lo que temí,
como este no es aguerrido,
á la primera le ha herido:
no me hubiera herido á mí.

ELENA. Pero padre...

VIZC. ¡Usted tambien!

ALFONSO. De lástima te ha dejado.

VIZC. Si me dió certificado
de que me he portado bien.

ALFONSO. Otro ultraje al nombre mio.
¡Por vida!

VIZC. (*Dando una carta.*)
Digo que no:
él con lapiz lo escribió
diciendo: dálo á tu tio.

ALFONSO. Lo vas á ver. (*Lee.*)
«Es muy hombre
»y mucho debe valer,
»el que vino á mantener
»en el campo, tu buen nombre.
»Vuelve herido en buena lid:
»en nombre mio le abraza;
»es el solo que en tu raza
»conserva sangre del Cid.
»Con respecto á él, mis planes
»no anduvieron acertados,
»yo, mucho mas que prelados
»necesito capitanes:
»y si á tu hija por mujer
»quiere, se la debes dar;
»quien tambien sabe luchar
»bien la sabrá defender:
»y pues con tan mala ley
»evitó tu hijo el encuentro,
»pónle de rejas adentro
»en lugar de este.—«Yo el Rey.»
Ven acá, bravo soldado

VIZC. (*Abrazándole.*)
Si, la gloria me enardece.

ELENA. (*A su padre.*)
Lo veis.
ALFONSO. ¡Mentira parece
que yo me haya equivocado!
VIZC. (*Sacando la flor del pecho.*)
Toma tu flor.
ELENA. (*Besándola.*) Vuelva á tí
con mi amor y con un beso.
VIZC. (*Bajo á Elena.*)
No los malgastes en eso;
guárdamelos para mí.
ALFONSO. ¿Estás contenta?
ELENA. Estoy loca
con su hidalguia preclara.
ALFONSO. Valiente el rey le declara.
ELENA. (*Magistralmente.*)
Y el rey, nunca se equivoca.

ESCENA XIII Y ULTIMA.

DICHOS, *y* RODRIGO *con beca y bonete.*

RODRIGO. (*Desde la verja afuera.*)
Estrafalarios, canallas!..
ya vereis, si de esta afrenta
os pide mi primo cuenta.
VIZC. ¿Rodrigo, con quién batallas?
RODRIGO. (*Entrando.*)
¿Ya estás de vuelta? Me alegro.
Véngame de injurias tales...
VIZC. ¿De quién?
RODRIGO. De los colegiales;
me han tratado como á un negro.
Cuando el portero me puso
la beca...
VIZC. ¿Qué sucedió?
RODRIGO. Viéndolo uno que pasó,
gritó: «un intruso, un intruso»;
y se ha armado una asonada
que tuve que huir de allí,
y han salido tras de mí
tirando cada pedrada!..

¿Tú les impondrás castigo,
no es verdad?

VIZC. Si, no te irrites.

(Rodrigo toma aliento y va á desabrocharse la beca, y el Vizconde se acerca por un lado y Elena por otro tomando un tono de trágico misterio.

VIZC. Rodrigo, no te la quites.

ELENA. No te la quites, Rodrigo.

RODRIGO. (*Azorado*) ¿Por qué?

VIZC. Porque á tu figura
le va muy bien la sotana.

ELENA. La voluntad soberana
te destina para cura.

RODRIGO. ¿Pero señor, con qué ley
se me impone esta sentencia?

ALFONSO. Hijo mio , ten paciencia,
es la voluntad del rey.

MUSICA.

VIZC. Si hay entre tantos un enemigo
que quiera osado luchar conmigo,
yo le prometo no hacerle mal
si una palmada me quiere dar.

RODRIGO. (*Bajo.*)
¿Y si te niegan la peticion?

VIZC. Dándote otra paliza
me quito el mal humor.

RODRIGO. Piedad de mis costillas;
que se la den por Dios.

TODOS. Piedad de sus costillas,
que se la den por Dios.

FIN DE LA ZARZUELA.

CATALOGO

de las obras Dramáticas y Líricas de la Galeria

EL TEATRO.

Achaques de la vejez.
Angela.
Afectos de odio y amor.
Arcanos del alma.
Amar despues de la muerte.
Al mejor cazador...
Acaque quieren las cosas.
Amor es sueño.
Al cabo de los años mil...
Alarcon.
A caza de herencias.
A caza de cuervos.
Amante, rival y paje.
Amor, poder y pelucas.
Al llegar á Madrid.

Bonito viaje.
Boadicea, *drama heróico.*

Con razon y sin razon.
Cañizares y Guevara.
Cómo se rompen palabras.
Cosas suyas.
Conspirar con buena suerte.
Chismes, parientes y amigos.
Cada cual ama á su modo.
Cocinero y Capitan.
Con el diablo á cuchilladas.
Costumbres politicas.
Calamidades.
Contrastes.

Don Sancho el Bravo.
Don Bernardo de Cabrera:
De audaces es la fortuna.
Dos sobrinos contra un tio.
D. Primo Segundo y Quinto.

El anillo del Rey.
El amor y la moda.
El chal de cachemira.
El caballero Feudal.
El cadete.
Espinas de una flor.
¡Es un ángel!
El 5 de agosto.
Entre bobos anda el juego.
El escondido y la tapada.
En mangas de camisa.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
¡Está loca!
Esperanza.
El Gran Duque.
El afan de tener novio.
El Héroe de Bailen, *Loa y Corona Poética.*
¡En crisis!!!
El Licenciado Vidriera.
El Suplicio de Tántalo.
Echarse en brazos de Dios.
El rico y el pobre.
El Justicia de Aragon.
El Veinticuatro de Febrero.
El Caballero del milagro
El que no cae... resbala.
El Monarca y el Judio.
El pollo y la viuda.
El beso de Judas.
El Niño perdido.
El pacto de sangre.
El alma del Rey Garcia.
El amor por la ventana.
El juicio público.
El todo por el todo.

Faltas juveniles.
Flor de un dia.
Furor parlamentario.

Hacer cuenta sin la huéspeda
Historia china.
Hija y madre.

Instintos de Alarcon.
Indicios vehementes.
Isabel de Médicis.

Juan sin Tierra.
Juan sin Pena.
Juana de Arco.
Judit.
Jaime el Barbudo.
Jorge el artesano.
Juana de Nápoles.

La escuela de los amigos.
Los Amantes de Teruel.
Los Amantes de Chinchon.
Los Amores de la niña.
Las Apariencias.
La Banda de la Condesa.
La Baltasara.
La Creacion y el Diluvio.
La Esposa de Sancho el Bravo.
Las Flores de don Juan.
La Gloria del arte.
Las Guerras civiles.
La Gitanilla de Madrid.
La córte del Rey poeta.
Los empeños de un acaso.
Las tres manias, ó cada loco con su tema.
La escala del poder.
La Hiel en copa de oro.
La Herencia de un poeta.
Lecciones de Amor.
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo.
Llueven hijos.
Lo mejor de los dados...
Los dos sargentos españoles la linda vivandera.
La Madre de san Fernando.
La Verdad en el Espejo.
La Boda de Quevedo.
La Rica-hembra.
Las dos Reinas.
La Providencia.
Los dos inseparables.
La pesadilla de un casero.
Las Prohibiciones.
La Campana vengadora.
La Archiduquesita.
La voz de las Provincias.
La libertad de Florencia.
La Crisis.
Los estremos.
La hija del rey René.
La bondad sin la experiencia.
Locura de amor.
La escuela de los perdidos.
La resurreccion de un hombre.
Las Barricadas de Madrid.
La Pasion de Jesus.

Mal de ojo.
Mi mamá
Misterios de Palacio.
Martin Zurbano.
Mariana Labarlu.
Mi suegro y mi mujer.

Nobleza contra Nobleza.
Negro y Blanco.

Ninguno se entiende.
No hay amigo para amigo.
No es la Reina!!!

Oráculos de Talia.

Para heridas las de honor, ó el desagravio del Cid.
Pescar á rio revuelto.
Por la puerta del jardin.

Rival y amigo.

San Isidro *(Patron de Madrid)*
Su Imagen.
Simpatia y antipatia.
Sueños de amor y ambicion.

El ensayo de una ópera.
Mateo y Matea.
El sueño de una noche de verano.
El Secreto de una Reina.
Escenas de Chamberí.
A última hora.
Al amanecer.
Un sombrero de paja.
La Espada de Bernardo.
El Valle de Andorra.
El Dominó Azul.
La Cotorra.
Jugar con fuego.
La cola del diablo.
Amor y misterio.
El calesero y la maja.
El delirio.
Guerra á muerte.
Marina.

Tales padres, tales hijos.
Trabajar por cuenta ajena.
Traidor, inconfeso y mártir.

Un Amor á la moda.
Una conjuracion femenina.
Una conversion en diez minuto
Un dómine como hay pocos.
Una llave y un sombrero.
Una leccion de córte.
Una mujer misteriosa.
Una mentira inocente.
Una noche en blanco.
Un paje y un caballero.
Una falta.
Ultima noche de Camoens.
Una historia del dia.

ZARZUELAS.

El estreno de un artista.
El marqués de Caravaca.
El Grumete.
La litera del Oidor.
Gracias á Dios que está puesta la mesa.
La Estrella de Madrid (*su musica*)
Tres para una.
La Cisterna encantada
Carlos Broschi.
Galanteos en Venecia.
Un dia de reinado.
Pablito. (Segunda parte Don Simon.)
Cuarzo, pirita y alcohol.
La vergonzosa en palacio.
La Dama del Rey.
Estebanillo.
La Cazeria Real.

Un pollito en calzas prietas
Un sí y un no.
Un Huesped del otro mundo.
Una broma de Quevedo.
Una venganza leal.
Una coincidencia alfabética.
Una lágrima y un beso.
Una Virgen de Murillo.
Una aventura de Tirso.

Verdades amargas.
Vivir y morir amando.
Virginia.
Ver y no ver.

Zamarrilla, ó los bandidos de la Serrania de Ronda.

El Hijo de familia ó el Lancero voluntario.
Los Jardines del Buen Retiro.
El trompeta del Archicbque.
Moreto.
Loco de amor y en la corte.
Los diamantes de la Corona.
Catalina.
La noche de ánimas
Claveyina la Citana.
La familia nerviosa, ó el suegro omnibus.
Las bodas de Juanita.
Mis dos mujeres.
Los dos Flamantes.
Pedro y Catalina; ó el Gran Maestro.
Los dos ciegos.
El Vizconde.

La Direccion de El Teatro se halla establecida en Madrid, calle del Pez, núm. 40, cuarto segundo de la izquierda.